

CAPÍTULO 4

NOTICIA DE GUMERSINDO COLOMER

XAVIER LÓPEZ ANDRÉS
Universidad Autónoma de Barcelona

Hasta finales del siglo diecinueve las estadísticas demográficas de la ciudad de Barcelona se produjeron de forma muy precaria. Fueron el resultado de los esfuerzos personales de Laureano Figuerola Ballester, Ildefonso Cerdà Sunyer, Pedro García Faria y Gumersindo Colomer Codina. Sus trabajos recibieron vagamente el amparo del Ayuntamiento, pero no fueron el resultado natural y planificado de una oficina de estadística pública. Las estadísticas demográficas posteriores, debidas a Comenge Ferrer, Nin Pullés, Raduá Oriol y Rodríguez Méndez, del Cuerpo Médico Municipal, y las del Negociado de Estadística (creado en 1902 y dirigido por Manuel Escudé Bartolí) no son más modernas por razones cronológicas, sino por su carácter, porque son productos institucionalizados.

Sin embargo, hoy cualquier trabajo sobre demografía barcelonesa del siglo XIX hasta (pongamos) 1890 necesita recurrir más o menos a uno u otro de los cuatro primeros autores. De ellos, los tres primeros han recibido bastante atención, y resulta sencillo conocer sus circunstancias personales. Están en cualquier enciclopedia corriente o se obtienen en un buscador de Internet. En cambio, no hay noticias de Gumersindo Colomer Codina. Las enciclopedias no le dedican ninguna entrada y en Internet no aparece como objeto de estudio. El nombre dirige a librerías de anticuario que venden su *Movimiento de la población de Barcelona en el veinteno de 1861-1880*, o se cita como fuente estadística en textos sobre demografía. En los documentos más especializados apenas consta que era jefe de negociado en el Ayuntamiento de Barcelona y secretario de la Comisión de Gobernación, pero no es fácil hallar más detalles. En rigor, quizá no existan. Gumersindo Colomer no tiene rostro, ni historia, ni cronología, ni geografía. Su memoria es un puro naufragio, está encallada en un libro y en un cargo administrativo.

Ahora bien, el año 2013 es de aniversario. *Movimiento de la población de Barcelona* se publicó en 1883, y si esta estadística cumple ciento treinta años es natural

interesarse por su autor. ¿Dónde y cuando nació y murió Gumersindo Colomer? ¿Qué hay sobre su vida? He aquí una introducción o, si se prefiere, una media reconstrucción de Gumersindo Colomer, estadístico, realizada a partir de fondos administrativos y de los libros parroquiales de las ciudades donde vivió.

I

A grandes rasgos, durante la segunda mitad del siglo XIX la estadística demográfica de la ciudad de Barcelona tiene la forma de un árbol de dos ramas. El tronco lo forman Laureano Figuerola (1849), Ildefonso Cerdà (1867), Gumersindo Colomer (1883) y Pedro García Faria (1893)¹. La primera rama está constituida por los médicos del Cuerpo Médico Municipal y las personas de su entorno: Luí Comenge Ferrer, José Nin Pullés, Enrique O. Raduà Oriol y Rafael Rodríguez Méndez. La segunda rama, algo posterior, la forman los funcionarios del Servicio de Estadística Municipal, especialmente Manuel Escudé Bartolí. Quedan aparte los servicios provinciales de la estadística estatal, dirigidos en 1913 por León G. de Longoria.

En aquel momento la estrategia estadística básica —aparte de los censos de población— consistía en aprovechar los datos del Registro Civil. En Barcelona sus asientos empiezan en 1836 (defunciones), 1841 (nacimientos) y 1842 (matrimonios). Desde 1872 el *Almanaque del Diario de Barcelona* publicó cifras demográficas obtenidas de los juzgados, y en 1878 José Nin Pullés inició una serie de resúmenes demográficos anuales. El interés de la Salud Pública por la medicina preventiva se institucionalizó en 1886, cuando Rius I Taulet fundó el Laboratorio Microbiológico Municipal. Una de sus secciones incorporaba tareas de estadística, ejercidas por Nin. Sus trabajos hallaron un medio de difusión natural en la *Gaceta Sanitaria de Barcelona*, la revista del Cuerpo Médico Municipal desde 1888, y en la publicación de los trabajos del Congreso Médico de la Exposición Universal de aquel año. Después de la muerte de Nin (1892), Comenge y Raduà continuaron su trabajo².

Mientras tanto, el higienismo se había convertido en una corriente popular en medicina, y la conveniencia de disponer de estadísticas sociosanitarias no era vista con extrañeza. La estadística parecía una vía plausible para influir en la marcha de los flujos de población y en sus condiciones sanitarias, aunque algunos todavía reivindicaban

¹ FIGUEROLA, L. (1849), *Estadística de Barcelona en 1849*; CERDÀ, I. (1868), *Monografía estadística de la clase obrera de Barcelona en 1856*; COLOMER, G. (1883), *Movimiento de la población de Barcelona en el veinteno de 1861-1880* y GARCÍA FARIA, P. (1893), *Proyecto de saneamiento del subsuelo de Barcelona: alcantarillado, drenaje, residuos urbanos*.

² Sobre el proceso seguido por la estadística municipal de Barcelona en el último periodo del siglo XIX son importantísimas las primeras páginas de RODRIGUEZ OCAÑA, E., *La labor estadística de Luis Comenge (1854-1916) en el Instituto de Higiene Urbana de Barcelona* (DYNAMIS, vols. 5-6, 1985-86, pp. 279 y ss.). En su nota 27 dice, incómodo, que no conoce la fecha de muerte de Enrique Raduà, ni su edad al morir. He tenido la fortuna de hallar estos datos: nació en Barcelona el 23 de mayo de 1864 y murió en la misma ciudad el 18 de mayo de 1928. Curiosamente, su hijo José (el tercero y último) murió nueve días después, el 27 de mayo.

el laboratorio como única herramienta capaz de introducir mejoras en la higiene pública³. Sin embargo, la tendencia era imparable y la estadística socio-sanitaria y demográfica regular y planificada, inscrita en las instituciones, se fue consolidando. De hecho, a partir de 1879 o 1880 la recopilación sistemática de datos se generalizó a toda España, por iniciativa de Cástor Ibáñez de Aldecoa, antiguo gobernador civil de Barcelona.

Hay, por supuesto, alguna superposición cronológica entre el tronco y las ramas, pero la diferencia de estilo estadístico es bastante clara. En el tronco, la estadística socio-sanitaria y demográfica brota aquí y allá, en fuentes dispersas de las que hoy forzosamente todo el mundo echa mano. Los trabajos se producen separados de cualquier mandato institucional y están realizados por voluntarismo o con finalidades específicas. Es estadística silvestre. En las ramas la producción estadística es una actividad institucionalizada.

Así las cosas, la figura de Gumersindo Colomer Codina no ha despertado el interés de ningún biógrafo. Hoy es posible discutir sobre los datos de Gumersindo Colomer, ponderarlos y, por supuesto, utilizarlos, pero no es posible dar con facilidad ningún dato sobre Gumersindo Colomer. La indiferencia seguramente no se debe a que publicase poco. Su producción estadística es corta —cortísima: un solo libro— pero bastante indispensable. En eso no es distinto a Figuerola, Cerdà o García Faria. Uno sospecha más bien que estos se empeñaron en tener algún relieve (en política y urbanismo, para abreviar), mientras que Colomer se empeñó en no tenerlo. La proyección pública de los primeros es un buen reclamo, y Colomer tuvo, quizá, una actitud discreta: se exhibía poco. Está, además, el sambenito del funcionario. Visto de lejos, el quehacer administrativo da un aire anodino y de poco lustre.

Sin embargo, Gumersindo Colomer Codina nació en Mataró la noche del 30 de diciembre de 1844. A las nueve, exactamente. La inscripción del bautismo en los libros de la parroquia de Santa María —en aquel momento la única existente en el municipio— contiene mucha información valiosa. Dice así:

Al primer de Janer de mil vuitcents cuarenta y cinch: en les fonts Baptismals de la parroquial Iglesia a la ciutat de Mataró, Província y Bisbat de Barna, lo Reverend Anton Simon, Prebere vicari batejà a Gumersindo Oleguer, Ramon, nat antes d'ahir a les nou de la nit, fill legitim y natural de Salvador Colomer Adroguer y Dolores Codina conjugues naturals de Mataró. Avis Paterns Joseph Colomer Calafat i Josepha Gales, nats a dita ciutat. Avis materns Pau Codina fabricant nat a Sant Iscle de Vallalta Bisbat de Girona y Josepha Alguer de Barcelona. Foren Padrins Carlos Codina, fabricant y Juliana Codina Donzella naturals de Mataró. Ita est: Mariano Mora Prebere⁴

³ Todavía hoy. Véase $2+2=4$ (quizá) de Manuel Esteller en *El Periodico* (2 de marzo de 1913). El artículo es tan desabrido que uno sospecha que ha sido escrito por razones muy distintas de las aparentes.

⁴ Libro de Bautismos, 1840-1845, n° 32, p. 208. *Museu-Arxiu de Santa Maria de Mataró*. La amabilidad y competencia de las personas que atienden el Museo-Archivo —en particular del señor Lluís Adán i Ferrer y del Director, el señor Nicolau Guanyabens i Calbet— han allanado eficazmente la tarea.

Por lo tanto, el bebé fue bautizado como Gumersindo Oleguer Ramón. Era hijo de un *adroguer* y de su señora, también nacidos en Mataró. El abuelo paterno era calafate y el materno era fabricante, algo corriente en su familia.

Un *adroguer* era un comerciante en productos de alimentación, pero no de cualquier tipo. En un mundo de gremios, el *adroguer* no vendía pan, ni carne, ni pescado, bacalao, legumbres o vino. Estos comestibles se despachaban en las abacerías, o en otros establecimientos. En general, un *adroguer* vendía al por menor productos de ultramar y coloniales, especias y condimentos —pimienta, canela, azafrán, azúcar, cacao y chocolate. Ocupaba un nicho comercial más sofisticado que la abacería, de mayor valor añadido. Comparado con el oficio del abuelo paterno, el progreso es indiscutible. Un calafate trabajaba en la playa impermeabilizando los cascos de las embarcaciones con brea y estopa. En ocasiones la palabra se empleaba por extensión para designar también a los carpinteros de ribera, especializados en construir embarcaciones, pero en un astillero el calafate era, en conjunto, un individuo que ejercía un oficio modesto y penoso.

La información sobre la familia materna sugiere mayor tono vital. Ni siquiera eran originarios de Mataró. Probablemente se establecieron en el municipio durante los años de la guerra de la independencia, por las oportunidades que ofrecía y la paz relativa de la zona. Pablo, el abuelo materno, provenía de Sant Iscle de Vallalta, y su mujer de Barcelona. La profesión de fabricante se asocia generalmente a la fabricación de productos textiles. Englobaba tanto a artesanos poseedores de unos cuantos telares como a industriales que los poseían a docenas. En una época de artesanía organizada, saber de alguien que era *fabricante* no informa tanto sobre su nivel de renta como sobre la idiosincrasia profesional.

La alternancia de partidos, el patrón oro, la Constitución del 76, tan resistente, y la moral pública estirada han sugerido, en ocasiones, la imagen de un siglo XIX estable y solemne. Esta es una idea fantástica, pura imaginación. En el siglo XIX se ponían y quitaban piedras a un ritmo asombroso; se nacía, se obtenía fortuna o se quebraba y se moría rápidamente. Entremedio había tiempo para casi todo. Cuando nació Gumersindo, en Barcelona se cumplía un año de la revuelta de la Jamancia republicana, esterilizada por el general Prim mediante el uso pedagógico de la política y el argumento expeditivo del bombardeo. Hacía nada que grupos de milicianos, furiosos por los abusos y el hambre, desfilaban cogidos del brazo y cantaban:

*Amb la pell d'en Prim
en farem un timbal
per tocar la retreta
a la Junta Central.*⁵

Gumersindo Colomer nació en un época tan alborotada como cualquier otra. En 1850 Mataró era una ciudad de 13.147 almas y en crecimiento demográfico rápido:

⁵ COROLEU, J. (1888), *Memorias de un menestral de Barcelona, 1792-1864*. Tipografía de La Vanguardia, p. 403.

llegó a 16.600 habitantes al cabo de diez años, y a unos 20.000 al final del siglo. El municipio tenía 2.500 edificios en 1840, pero la necesidad de alojamiento aumentó la demanda de viviendas y obligó a establecer un plan de ensanche para organizar la apertura de nuevas calles. Aunque existía una red incipiente de alcantarillado, la sanidad era precaria: hubo epidemias de cólera en 1834, de tifus en 1843 y nuevamente de cólera en 1854. Esta última mató a más de mil personas en tres meses.

El siglo XIX en Mataró es asombroso⁶. Nada se mantiene fijo. La ciudad constituía un pequeño universo donde sucedía prácticamente de todo. Empezó cultivando viñas y produciendo vino, destilando aguardiente para las colonias americanas y manufacturando de forma artesanal productos de algodón y seda: lonas para velas de barco, estampados de indianas, encajes y puntas de hilo y medias. Esto debió atraer a Pablo Codina, el abuelo de Gumersindo. Hasta la Guerra de la Independencia fueron años de resultados excelentes. Después, la pérdida de las colonias, las complicaciones de la Primera Guerra Carlista y la competencia del contrabando de manufacturas francesas e inglesas, mejores y más baratas, sumieron la producción textil en una crisis tremenda, con un mínimo hacia 1835. El paro obrero era enorme. En 1839 se instaló una primera máquina de vapor de 20 caballos (al coste de 120.000 pesetas), premonitoria: en 1844 empezó un segundo ciclo expansivo que, con algunas intermitencias, alcanzó hasta 1865. Solamente en 1855 el número de husos instalados para hilaturas de algodón creció un 33%.

Alrededor del sector textil se desarrollaron numerosas actividades relacionadas: fundición, metalurgia, alimentación, cerámica y material de construcción. Hacia 1840 funcionaban cinco fábricas de cloro para blanquear el algodón y atender las necesidades de los curtidores. Según los registros fiscales, en 1836 el comercio representaba un tercio de la contribución industrial. El padre de Gumersindo trabajaba en un sector en expansión. Diversas leyes de liberalización y desregulación comercial permitieron aumentar el número de establecimientos, aunque no sin escándalo. En 1821 el ayuntamiento se quejó de las prácticas colusivas de los carniceros: acordaban aumentos del precio de la carne.

Merece algún párrafo aparte la construcción marítima⁷, ligada a la actividad comercial, portuaria y al transporte. En términos generales, el periodo 1830-1975 ha sido calificado de *época de oro* de la marina de vela en Catalunya. Son los mismos años de auge constructor en el Nervión. Las primeras disposiciones sobre libertad de comercio con el nuevo mundo (1765) crearon ciertas posibilidades, que se truncaron con el bloqueo de la guerra contra Gran Bretaña (1804) y la invasión napoleónica (1808-1814). Además, el puerto de Mataró nunca existió, realmente: las naves fondeaban en los bajíos de la playa y pequeñas embarcaciones trasladaban las mercancías hasta tierra firme, un procedimiento lento y caro. Sin embargo, a partir de 1830 resurgió el comercio con las repúblicas americanas, y la construcción de naves para la carrera atlántica

⁶ Este párrafo resume bastantes páginas de COSTA, F. (1993), *Mataró al segle XIX*. Dalmau.

⁷ Aquí la referencia es LLOVET, J. (1981), *Constructors navals de l'extremitat marítima de Mataró*. Caixa Laietana.

se convirtió en una actividad corriente. El abuelo Colomer se ganaba la vida con eso, aunque no alcanzó a ver los años mejores.

Entre 1816 y 1875 Mataró dio nombre a una provincia marítima que empezaba en El Masnou y llegaba hasta Sant Feliu de Guíxols. A pesar de ser la capital de la provincia marítima, no destacó demasiado en el comercio con América, ni en la construcción de buques. En 1800 la matrícula constaba de 32 naves para navegación de altura y de 17 para el cabotaje. En el amirallamiento de 1851 el número de embarcaciones para el comercio atlántico se había reducido a una⁸. La escuela de náutica funcionó hasta 1850, después cerró. Algo parecido sucedió con la construcción naval, a pesar de las buenas condiciones de Mataró: la amplitud de la playa permitía varar embarcaciones de gran capacidad. Sin embargo, los grandes constructores estaban en Arenys de Mar (Salvador Busquets), Blanes (la familia Vieta) y Vilassar (Francesc Sagarra). En Mataró la construcción de barcos alcanzó su mejor momento entre 1850 y 1859, los años que Francesc Sagarra trabajó en el municipio.

El astillero era como el puerto, un simple espacio libre cerca de la playa, sin instalaciones fijas: un batiburrillo frenético de bancos de carpintero, pequeñas forjas, calderos para calafatear, hogueras para doblar tablones y enormes estibas de madera. El capital disponible para la construcción de buques era escaso, así que su eslora raramente superaba los 130 pies de burgos (unos 36 o 37 metros), con un arqueo menor a 600 toneladas. Los mayores veleros que Sagarra construyó en Mataró quedan por debajo de esos límites. Uno de los mejores fue la fragata *Julia Málaga* (500 toneladas, 1856), aparejada a la manera de los *clipper*, las embarcaciones más veloces de la época. Era tan estupenda que la *Revista Mataronesa* publicó unos versos desmesurados de Josep Garcia Oliver:

*Salud, salud, oh flecha voladora
presta a surcar el anchuroso mar
salud, salud, oh nave encantadora,
que a la América irás a visitar.
Salud, salud... di a nuestros hermanos
que su gloria la España recobró
que a las artes ostenta ya lozanas...
que su perla más linda es Mataró.*

Después de Sagarra los astilleros entraron en decadencia. Además, en 1855 se prolongó la línea férrea hasta Arenys, y los rafles impedían varar las naves: su trazado quedaba entre los astilleros y el agua. Hubo bastantes conflictos con eso. Incluso se consideró la posibilidad que la compañía de ferrocarril levantase el tendido cada vez que se necesitase botar un barco, pero ya no se construyeron más embarcaciones importantes. La competencia de tecnologías nunca ha sido un asunto amistoso, y la navegación a vapor y los buques con casco de acero hicieron el resto.

Semejantes cambios en el mecanismo de generación de rentas no sucedieron sin repercusiones sociales. Al empezar el siglo la preponderancia social de Mataró estaba en

⁸ LLOVET, J., *La ciutat de Mataró*, vol. II, p. 48.

la pequeña nobleza: hacendados, antiguos agricultores y comerciantes ennoblecidos como *ciudadanos honrados*. A medida que el siglo avanza, el poder municipal cayó del lado de los comerciantes e industriales, de personas que entendían el móvil del lucro como algo valioso y moral. Y entre los ricos y los pobres se situaban los menestrales, personas con oficio mecánico, organizados en gremios, y con frecuencia poseedoras de los instrumentos de su trabajo. Constituían esta clase los pequeños comerciantes, tenderos (de cerámica, alimentos, carne, ropa), artesanos propietarios (carpinteros, zapateros, panaderos, sastres), pequeños fabricantes (de tejidos, géneros de punto, cerámica, azulejos), profesionales y obreros especializados. Su nivel de renta era intermedio, y su posición social inestable. Con frecuencia derivaban hacia la proletarización, o hacia la franca burguesía. La menestralía local era una especie de clase media muy dinámica, sobre todo desde que en 1836 el Ayuntamiento obligó a los gremios a cumplir con la normativa liberal de libertad de comercio de 20 de enero de 1834.

Este era, poco más o menos, el pequeño mundo al que llegó Gumersindo Colomer. Ningún periódico hasta 1856 (el primero fue *Revista Mataronesa*, la de los versos de García Oliver) una única escuela (la de Santa Ana, establecida en 1737) y un hospital, también religioso.

II

En el Museo-Archivo de Santa María de Mataró se aprende que la línea paterna de Gumersindo Colomer era mataronesa por los cuatro costados: los bisabuelos Colomer nacieron todos en Mataró. Eran de familia modesta, pero incrustada en el país. Salvador Colomer Bruixó (1747-1828), calafate, se casó en 1767 con Marianna Many Casas (1743-1823). Tuvieron una vida y un matrimonio francamente largos. Ignoro cuantos hijos trajeron al mundo, pero en 1785 nació Joseph, que debió ser el último. Este Joseph siguió el oficio paterno y ejerció también como calafate y carpintero de ribera, pero nunca construyó más que pequeñas barcas de pesca. En 1810, en medio de la Guerra del Francés, se casó con Josefa Gales Buisel (1787-1841), hija del pescador Salvador Gales Borrell, también de Mataró. Joseph tuvo menos suerte que sus padres: murió joven, con 35 años, en diciembre de 1820. Dejó tres hijos a su mujer, el mayor de los cuales (Salvador, el padre de nuestro Gumersindo) tenía nueve años. Ignoro cómo se las apañó Josefa para sacar adelante a su familia. No parece que se casase de nuevo: la costumbre requería que el novio acudiese a la parroquia de la esposa, y en Mataró no hay rastro de más bodas de Josefa Gales.

El padre de Gumersindo rompió con la tradición familiar de pescadores y calafates. Debió ser un joven avisado e inquieto y prefirió mantenerse en tierra firme y trabajar bajo techo. Quizá cuando su madre quedó viuda lo cedió como aprendiz a un comerciante. Sea como sea, encontró el sustento tras un mostrador. Más exactamente, entendió el valor del consumo suntuario y se estableció como chocolatero. Además, se dio maña para casarse con Dolores Codina, una chica de veinticinco años y un buen partido. Esto sucedió el 11 de enero de 1840.

En efecto, Dolores Codina Alguer (1815-1873) era hija de Pau Codina (*circa* 1785-1850), un tejedor de Sant Iscle de Vallalta. Su nombre aparece entre los fabricantes textiles destacados de Mataró a principios del siglo XIX, pero no hay muchos datos de él. Se casó con Josepa Alguer Sala (1787-1841), de Barcelona. Ignoro el lugar y la fecha de su boda, pero no debió suceder en ninguna parroquia de la diócesis de Barcelona, ni en Mataró, o quizá con el desorden de la Guerra de la Independencia el registro se ha perdido. En Santa María de Mataró consta el bautismo de un hijo (Francisco, en agosto de 1814), y después nueve más. En Mataró engendraron un descendiente cada veinte meses —diez hijos en quince años, dos de ellos mellizos— hasta que Josepa murió, en 1841, con 54 años. Cosas del viejo régimen demográfico. Contando según de este ritmo de nacimientos quizá Francisco no fue el primogénito, pero Pau y Josepa se debieron instalar en Mataró entre 1813 y 1814. Dolores Codina nació después de Francisco, así que quizá fue la hija mayor de la familia.

El negocio textil de Pau Codina debió funcionar bien. Cuando murió su cuarto hijo, con apenas un año y medio de edad (1820), se celebró un funeral de categoría, administrado por 24 sacerdotes. Sin embargo, no supo capitalizar su negocio, o la época del vapor lo pilló de vuelta. Hacia la mitad de siglo, en la segunda etapa de auge textil, su nombre ya no aparece como fabricante de importancia local. Todo parece indicar que no transitó con éxito desde la artesanía intensiva a la industria, y que sus hijos convirtieron las rentas empresariales en patrimoniales. Su primer hijo, Francisco, murió soltero en 1877, con el simple oficio de tejedor, muy inferior a la posición de fabricante que poseía su padre. De todos los vástagos, la consideración de *fabricante* corresponde al tercero, Luis Codina Alguer (1817-1868). La extensa familia materna tendrá, como se verá después, cierta importancia en la vida de Gumersindo Colomer.

Volvamos, sin embargo, a Salvador Colomer Gales y Dolores Codina Alguer. Estuvieron casados durante treinta y tres años, entre el 11 de enero de 1840 y la muerte de Dolores, el 29 de septiembre de 1873. Gumersindo fue el tercer hijo del matrimonio. Vino después de Joseph (nacido el 19 de octubre de 1840) y Hermenegildo (24 de abril de 1842). Sólo consta una hermana menor, María Dolores (27 de septiembre de 1849). La familia pudo vivir siempre con unas expectativas de futuro razonablemente buenas. De hecho, prosperó de un modo evidente, impulsada por la buena marcha del sector textil. Hermenegildo empezó como confitero, y aunque en el *Almanaque Bailly del Comercio* de 1879 figuraba como comerciante murió en marzo de 1898 con la categoría de propietario⁹. La hermana menor, Dolores, se casó con Miquel Matas Salamó (1842-1913), establecido inicialmente como guarnicionero, y más tarde como fabricante de jabón (*Jabones Alerm y Matas*) y de material para la construcción. En su tumba, Josefa Gales debió pensar que no estaba mal para la viuda de un calafate.

La familia que recibió a Colomer se obstinó en salir de la pobreza y apreciaba las cosas por su valor nutritivo. Quizá por eso al nacer lo lactaron. La leche lo repugnó

⁹ Anuario Riera. Guía general de Cataluña. Comercio, industria, profesiones, artes y oficios. 1896 (año 1), p. 644.

toda su vida¹⁰. Recibió su enseñanza básica en la Escuela Pía de Santa Ana¹¹, así como el primer año de la segunda enseñanza, que superó con la calificación de Notable (1857-58). Durante los cursos sucesivos siguió sus estudios con aprovechamiento, aunque sorprende el bajo número de asignaturas cursadas:

1858-59: dos asignaturas (Latín y Castellano y Geografía). Notable y Sobresaliente.

1859-60: tres asignaturas (Matemáticas, Griego y Latín, Francés). Bueno y Notable.

1860-61: cuatro asignaturas (Matemáticas, Griego y Latín, Francés, Retórica y Poética). Bueno y Notable.

Durante el curso 1861-62, con diecisiete años, se matriculó en el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza, sito en el edificio de la Universidad de Barcelona. Se examinó de cuatro asignaturas (Filosofía Moral, Física y Química, Historia General e Historia Natural). Obtuvo notas muy razonables, de Bueno a Notable. Sin embargo, el Bachillerato en Artes sólo mereció un Aprobado (12 de noviembre de 1862).

En el otoño de 1862 se inscribió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona¹². Cursa Historia Universal, Geografía y Literatura Latina. En la matrícula declara vivir en la calle de la Boquería, 2, piso 2º, en casa de José de Palau, que asume la responsabilidad de *fiador* ante la Universidad. Liquidó el año con calificaciones de Bueno y Mediano. El curso siguiente (1863-64) cursa Derecho Romano I (Notable) y Economía Política (Bueno). Esta última asignatura era, en realidad, de Economía Política y *Estadística*. Ningún estudiante moderno reconocería un manual de estadística de aquella época. Un ejemplo clásico algo posterior es el *Curso de Estadística* (1889), del catedrático Antonio José Pou Ordinas. No contiene una sola expresión algebraica. Incluso el concepto de media aritmética se define mediante una explicación, no mediante una fórmula. Probablemente el profesor de Economía Política y Estadística de Colomer fuese Narciso Guillén Tomás, que tomó posesión de la cátedra en junio de 1863, después de la muerte repentina de su antecesor, Ramon Anglasell y Serrano (1820-1863).

En los tres cursos siguientes Colomer acumula las asignaturas necesarias para obtener el Bachillerato de Filosofía y Letras (16 de diciembre de 1866). Un año más tarde gana el Bachillerato en Derecho Civil y Canónico (20 de diciembre de 1867). De nuevo las notas por asignaturas son buenas (abundan los notables), pero la calificación final es Aprobado. En estos años asume el papel de fiador su tío José Codina Alguer (1827-1892), de la calle Portaferriusa, 2n 1ª, y Gumersindo parece alojarse en su casa.

Durante el curso 1866-67 perdió la asignatura Literatura Clásica por acumulación de faltas de asistencia, y el rector comunicó el hecho al fiador. Bromista y sensible a

¹⁰ Véase el Anexo.

¹¹ Este establecimiento estaba muy vinculado al municipio. Se fundó el 24 de abril de 1737, mediante una Concordia entre el Ayuntamiento de Mataró y las Escuelas Pías de España, y otra posterior con la Parroquia de Santa María, de 1 de mayo de 1737. En la actualidad funciona a pleno rendimiento.

¹² El expediente universitario se conserva en el Archivo de la Universidad de Barcelona, ES CAT-UB 01 EA Colomer Codina, Gumersindo.

la experiencia, en la matrícula del último año (1868-69) declaró que su fiador era *Perico de los Palotes*, sin dirección conocida. El 17 de abril de 1869 se examinó para el grado de Licenciado en Derecho Civil y Canónico con el tema *Reservas - Su origen, su causa, su fundamento. Quienes tienen obligación de reservar - Bienes sujetos a reserva*. Aprueba. Firman el acta Manuel Durán y Bas y Domingo Valls.

Con veinticuatro años y un título en el bolsillo, su plan inmediato fue obtener un empleo. Lo encontró en otoño, en el Ayuntamiento de Barcelona. No ha sido posible localizar en el Archivo Municipal el expediente administrativo de Gumersindo Colomer. Consta que existió, porque en 1905 el funcionario José Gómez del Castillo y Manzanedo certificó que tras haber examinado “los oportunos antecedentes obrantes en la oficina de mi cargo” podía resumir su vida administrativa. Este último expediente, por fortuna, sí se ha conservado¹³. Son apenas tres caras de papel, pero muy jugosas. En ellas consta que en una sesión del Ayuntamiento celebrada el 16 de noviembre de 1869 Gumersindo Colomer fue nombrado oficial segundo, con un haber de 2.000 pesetas anuales. Tomó posesión tres días después. No hay más detalles sobre el proceso.

Al cabo de medio año, el 18 de mayo de 1870, solicitó el ingreso en el Ilustre Colegio de Abogados de Barcelona¹⁴, y al día siguiente se incorporó al turno de oficio. En el archivo del Colegio no se conservan más datos; no sabemos, de momento, cuál fue su actividad profesional en este campo. Sólo que renovó su licencia durante unos cuantos años.

En esa época se muda con frecuencia de domicilio, pero siempre dentro de una zona muy reducida. Se mantiene dentro del actual barrio gótico, detrás del Ayuntamiento y a muy poca distancia de la casa de José Codina, su antiguo fiador en la Universidad. En 1869 Colomer reside en la calle Templers, 5, en septiembre de 1870 se traslada a la calle Del Pi, 10, y en agosto de 1871 a Bot, 4.

Los años siguientes son de un progreso razonable en el escalafón. El 30 de abril de 1872 es ascendido a oficial primero, con un haber de 2.500 pesetas anuales, y el 2 de julio de 1875 alcanza la posición de oficial primero jefe, con destino al negociado quinto, una plaza dotada con 3.000 pesetas anuales, ampliadas a 3.500 el 16 de junio de 1876. Estos ascensos coinciden con las dos primeras alcaldías de Francisco Rius y Taulet, entre febrero de 1872 y febrero de 1873 y de enero a diciembre de 1874.

Encaminados los asuntos profesionales, Gumersindo Colomer puso el punto de mira en los personales y se casó con Inés Fontanills Matheu, una joven de 21 años nacida en San Andreu del Palomar en 1855 o 1856¹⁵. Sus padres eran Buenaventura Fontanills Fábregas (Premià de Mar, 1828-1892) y Josefa Matheu Cruixent (c.1834-1888), de Sant Esteve de Palautordera. El padre de Inés ejercía de albéitar y no debe ser confundido con Buenaventura Fontanills Rosés, una personalidad destacada de El

¹³ Es el expediente 635/1905. Archivo Histórico Contemporáneo. Ayuntamiento de Barcelona.

¹⁴ Ilustre Colegio de Abogados de Barcelona.

¹⁵ Es difícil determinar la fecha exacta del nacimiento porque los registros parroquiales de Sant Andreu fueron destruidos durante la guerra civil, y el Registro Civil no empezó en Sant Andreu hasta 1875.

Masnou¹⁶. La señora Matheu procedía de una familia de propietarios rurales. Todo sugiere que Inés fue su única hija. En el momento de la boda Gumersindo ya había perdido a su madre (en septiembre de 1873), pero su padre vivía y conservaba sus facultades: treinta y seis días después de enviudar se había casado con Teresa Barbany, una mujer diez años más joven —y en eso de la edad quizá Gumersindo tomó ejemplo de él. Salvador Colomer fue el tercer (y último, creo) marido de la señora Barbany, que los sobrevivió a todos.

La boda de Gumersindo e Inés se celebró en la basílica de Santa María del Pi de Barcelona el 16 de mayo de 1877. El matrimonio se instaló en la calle Obradors, 6, 2º. Diez meses después, el 4 de marzo de 1878, nació Dolores Colomer Fontanills. La alegría debió ser la corriente en estos casos, pero duró treinta horas. Inés murió de fiebre puerperal. Con toda probabilidad el asunto se habría despachado hoy con algunos antibióticos y felizmente, sin mayores consecuencias. En aquella época fue fatal. Hay razones para sospechar que la desesperación de Gumersindo fue irremediable. Jamás se volvió a casar; se mantuvo en un estado de viudedad permanente —y ahí sí se distinguió de su padre. En 1899, veintinueve años después, los amigos lo obsequiaron con un gozo laico en el que se lee¹⁷:

*la mejor obra tu hija.
dulce y delicado ser
en quien tu cariño empleas...*

Así, pues, el recuerdo de esa tragedia llegó muy lejos¹⁸. En una época muy cercana todavía al romanticismo más rampante, Colomer se encontró en una situación penosa que contenía muchos elementos que la sublimaban y se mantuvo en esa atmósfera toda su vida. En el imaginario colectivo santa Inés es una preciosa joven romana del siglo III, remarcable por su especialísima pureza —en los dos sentidos, castidad y también templanza. La encerraron en un burdel, pero su encanto era tan extraordinario que nadie la tocó. Se la simboliza por un cordero (*agnus*), símbolo de bondad y mansedumbre. Inés acabó martirizada, por supuesto. En los siglos XII y XIII hubo más santas llamadas Inés, igualmente abnegadas, y es bien sabido que el siglo XIX, tan moderno, anduvo fascinado por la edad media.

La inscripción en el Registro Civil del nacimiento de Dolores y de la muerte de Inés no tienen desperdicio. Ignoro si en aquel momento el Registro Civil era responsabilidad de Gumersindo, como de hecho lo fue después, pero la escena que se adivina le-

¹⁶ En la actualidad la distribución geográfica del apellido Fontanills se sitúa en una zona bastante restringida, en los alrededores de Alella, Masnou, Premià, Teià y Barcelona. Hay topónimos en Alella y Masnou. Juan Antonio Masoliver Ródenas no necesitó inventar el título para su colección de relatos *La calle Fontanills*.

¹⁷ Un *gozo* es una composición poética en honor de la Virgen o de un santo. Véase una transcripción en el anexo final.

¹⁸ Entre 1932 y 1936 competía en las regatas del Real Club Náutico de Barcelona un velero llamado *Agnès* (Inés), que fue sustituido por otro llamado *Agnès II*. No tengo ninguna prueba firme de que el patrón de esos veleros fuese el nieto de Gumersindo Colomer, pero coinciden el nombre, el primer apellido, la edad y la obstinada reincidencia en la elección de *Agnès*. Puede ser casual, desde luego.

yendo los documentos es tremenda. A mediodía del 7 de marzo se presentó en el juzgado municipal del distrito de San Beltrán para inscribir a su hija. El funcionario escribe de forma rutinaria, y refiriéndose a Gumersindo anota: “...casado, abogado...” Advertido de su error, tacha “casado”, escribe “viudo” y, algo más espabilado, aclara que Dolores “es hija legítima [...de...] doña Inés Fontanills, [...] de veintidós años de edad, fallecida en el día de ayer e inscrita por defunción en el día de hoy en este distrito.” En efecto, José Codina, el tío de Colomer, había inscrito su muerte dos horas antes.

Aquí surge una duda: dejando de lado el desastre emocional, ¿cómo se las apañó para atender a su hija recién nacida? ¿Contó con ayuda de su madrastra? Ignoro qué tipo de relación debían tener. ¿Quizá tuvo la ayuda de su suegra? Es posible: vivió hasta 1888. Sin embargo el testamento de Colomer da una respuesta distinta.

Legó a Francisca Bernat Orpella la pensión de una peseta cincuenta céntimos diarios por durante su vida, si en la época de mi muerte se halla al servicio de mi casa, cuyo legado le hago en atención a los años que lleva en la misma y *en especial recompensa de los cuidados prestados a mi querida hija durante sus enfermedades*. [...] Legó a Antonia Bernat y Orpella, hermana de la anterior, la cantidad de quinientas pesetas¹⁹.

El plural de *enfermedades* es un punto enigmático. Puede ser un modo de hablar, de designar las enfermedades corrientes de la infancia, ¿o acaso, para más ironía, Dolores resultó una criatura delicada?²⁰

III

John Stuart Mill cuenta en sus *Memorias* que a los veinte años sufrió una depresión a causa de su educación singular y de su trabajo burocrático. En el caso de Gumersindo Colomer, quizá se salvó de una depresión precisamente gracias a su trabajo burocrático. En el invierno de 1878-79, mientras digería su nueva situación, se obligó a recopilar una *Guía de las divisiones administrativas, judicial y eclesiástica de Barcelona*, de la que el Ayuntamiento imprimió 1.500 ejemplares en la primavera de 1879. Como objeto bibliográfico se comprende que los libreros pidan hoy por él hasta doscientos euros —aunque nadie debería pagar esa cantidad si el mapa que incluía, impreso a diversas tintas, ha desaparecido. Es un libro de 22 × 16 centímetros, de encuadernación cuidada, cubiertas en color granate, repujadas, grabadas con motivos geométricos y letras impresas en oro.

El ejemplar que he podido manejar lleva la dedicatoria “*Al señor D. Ramón Codina Länglin, afectuoso recuerdo de su amigo. El autor.*” Colomer debió firmar una gran

¹⁹ Testamento de G. Colomer ante el notario Juan Armengol Piferrer (18-VIII-1893).

²⁰ En cualquier caso, vivió casi noventa años. Murió en Arenys de Mar el 30 de julio de 1967. Se casó en 1903 con el abogado Juan Antonio Simón de Guilleuma (1878-1968), hermano del oftalmólogo e historiador José María Simón de Guilleuma (1886-1965). Sólo tuvieron un hijo, nacido en 1913, que por razones generacionales obvias ingresó en la edad adulta a trompazos. Estudió Derecho en la Universidad de Barcelona, y por tanto pudo conocer a Ignacio Agustí, Salvador Espriu o Joan Sales.

parte de las tiradas de sus dos libros: este ejemplar no es el único que he visto dedicado. Hasta donde he podido saber, la coincidencia del apellido Codina no es indicativa de parentesco²¹, pero ignoro cómo se conocieron, y el modo en que transcurrió su amistad —la dedicatoria parece muy personal, excesiva como simple cortesía. La familia paterna del farmacéutico y químico Ramón Codina Länglin (Barcelona, 1842-1905) procedía de Torruella de Montgrí, no de Sant Iscle de Vallalta. Los hermanos Codina Länglin fueron una celebridad en su época: el mayor (Ramón) destacó como químico y farmacéutico, el menor (Victoriano) como pintor, escultor y decorador e interiorista de éxito en Londres, donde se estableció en 1877.

La *Guía* sustituye otra anterior, de 1857, que había quedado obsoleta por una nueva división administrativa de Barcelona en diez distritos, aprobada en agosto de 1878. En esencia, el libro es una descripción de los nuevos límites, por calles y aceras. Describe las divisiones por barrios, detalladísimas, y también las divisiones para las operaciones de reemplazo del ejército, para la elección de concejales, diputados provinciales y a Cortes, en distritos judiciales y eclesiásticos. Termina con una relación de las calles de Barcelona, indicando el distrito al que pertenecen, el barrio, y la división electoral, judicial y eclesiástica.

El texto no contiene un solo dato numérico, pero es una herramienta utilísima de estadística instrumental, un ejercicio de geo-referenciación *avant la lettre*. El *Diari català* admitió que “*el trabajo del señor Colomer está bien ejecutado*”, pero aprovechaba para cargar contra el municipio con un argumento eterno:

Prestará poca utilidad, dado que la base de la obra, esto es, la división de Barcelona en diez distritos, es una división puramente arbitraria que sólo obedece a las ganas de figurar que tienen los que hoy ejercen de Tenientes de Alcalde, y costosísima para la ciudad, ya que obliga a sostener una cantidad enorme de oficinas inútiles, como si no sobrasen ya oficinas y empleados.²²

En julio de 1881 quedó vacante el puesto de Secretario del Ayuntamiento de Barcelona. Colomer no optó a la plaza, y parece que nunca ocupó ese puesto en firme. Sólo lo ejerció de forma interina, aunque repetida. Aquel mismo mes de julio, sin em-

²¹ Dejarse arrastrar por coincidencias de apellido y circunstanciales (en fechas, o geográficas) conlleva un consumo de tiempo devastador. De ahí el abandono del asunto de los veleros *Agnès*. En las primeras etapas de este trabajo, cuando no estaba nada clara la filiación de Gumersindo Colomer, hubo bastantes pistas prometedoras pero fallidas. Además de la pista Codina-Länglin, generaron expectativas los hermanos Terencio y Silvino Thos Codina. Ambos eran de Mataró, nacieron tres o cuatro años antes que Gumersindo y su madre, Francisca Codina Collell, era hija de un comerciante llamado Juan Bautista Codina. Asistieron a la misma escuela que Colomer. Terencio consta entre los fundadores del Colegio de Abogados de Mataró (9-V-1867), pero Gumersindo nunca perteneció a él, y no he hallado ninguna relación concluyente de parentesco por vía materna. Algo parecido sucedió con los Colomer que fundaron la empresa textil *Colomer Hermanos*, de Mataró: su fundador, Narciso Colomer Filbà (1821-1894), resultó ser hijo de un fabricante de carros de Arenys de Munt. Por último, los Codina empleados en la fábrica de jabón *Alem y Matas* no tenían parentesco con Dolores Codina, la hermana de Gumersindo y esposa de Miguel Matas Salamó, propietario de la fábrica y antiguo guarnicionero. Estos tanteos, sin embargo, ayudaron a entender la modestia de la posición inicial de la familia de Gumersindo Colomer, y valorizan su ascenso social por la vía del comercio, la industria, la toga y el matrimonio.

²² *Diari Català*. Polític y Literari. 17 de julio de 1879, p. 4.

bargo, las oficinas del municipio se organizaron en tres grandes secciones: los negociados de Hacienda, Gobernación y Fomento. Gumersindo Colomer fue designado jefe del negociado de Gobernación, como oficial primero.²³

Hacia aquella época ya estaba trabajando en el *Movimiento de la población de Barcelona en el veintenio de 1861-1880*, la estadística por la que es conocido. La idea era obtener información demográfica a partir del Registro Civil, depositado en las dependencias municipales. Es un método perfectamente moderno. Las actuales estadísticas de movimiento natural de la población se siguen obteniendo de las declaraciones del Registro Civil. Lo antiguo es que la tarea se realizase a iniciativa del propio Colomer. Es seguro que para afrontar el trabajo buscó orientación y asesoramiento. Conocía la actividad del doctor José Nin y Pullés y, en realidad, conocía al mismo doctor Nin y Pullés. Colomer lo escribiría de forma explícita:

La manera de orillarlas [las dificultades, quiere decir] ha sido, asesorándonos de personas inteligentes y peritísimas en este ramo.²⁴

Y en una nota a pie de página afirma: *Especialmente al Dr. Nin.*

El trabajo debió resultar bastante pesado, pero en otoño de 1882 ya estaba terminado. En noviembre de 1882 *La Vanguardia* publicó que:

El inteligente oficial jefe de la sección de Gobernación del Excmo. Ayuntamiento, don Gumersindo Colomer, ha terminado un trabajo estadístico que indudablemente ha de prestar utilidad para saber el número total de habitantes que contiene nuestra capital, el número de casas que hay en cada calle y los vecinos que en ellas viven²⁵.

Y en febrero de 1883 el mismo periódico informaba de una sesión del ayuntamiento, que acordó

(...) adquirir por cuenta del Municipio quinientos ejemplares de una utilísima obra sobre estadística, realizada por don Gumersindo Colomer y Codina, jefe de Negociado del Ayuntamiento, en cuya obra ha invertido mucho tiempo y trabajo y demuestra grandes conocimientos en el ramo. Además se hará constar en su hoja de servicios el nuevo mérito que ha contraído, facultándose asimismo al señor Alcalde (Rius y Taullet) para que haga al señor Colomer «en nombre del Ayuntamiento, la demostración que estime más conveniente».²⁶

La Comisión de Gobernación del Ayuntamiento había mandado al alcalde Rius i Taullet un dictamen en el que se veía favorablemente la estadística confeccionada por Colomer y recomendaba que:

(...) el servicio que tan desinteresadamente ha prestado le valga de recomendación especial para ascender en su carrera [y que...] atendida la importancia de los referidos trabajos y el desinterés con que los ha realizado, se faculte a la Alcaldía para que, no como recompensa, sino como manifestación de agradecimiento, puede hacer al autor

²³ *La Vanguardia*, 20 de julio de 1881.

²⁴ *Movimiento de la Población de Barcelona...*, p. 27.

²⁵ *La Vanguardia*, 18 de noviembre de 1882, p. 4.

²⁶ *La Vanguardia*, 14 de febrero de 1883, p. 3.

de los mismos la demostración que estime conveniente y en la forma que considere más oportuna²⁷.

Aquellas «demostraciones convenientes» se concretaron en una gratificación anual de 1.000 pesetas, que percibió desde el primero de julio de 1883, así como en un cambio en la denominación de la plaza: pasó de “oficial primero jefe” a “jefe de negociado”. La gratificación se acabaría refundiendo al sueldo desde el primero de julio de 1889.

A finales de febrero los resultados ya eran públicos:

El trabajo que, sobre el movimiento de la población de esta ciudad desde 1861 á 1880 ha llevado á cabo, como saben nuestros lectores, el oficial primero jefe de sección de las oficinas municipales don Gumersindo Colomer Codina, comprende diez y siete estados y contiene el censo de población, hasta el año 1879 [...] Del resumen de este último estado, resulta que el número de habitantes es el siguiente: varones, 112.175; hembras, 132.088 —Total, 241.263. El número de casas que tiene Barcelona, asciende á 10.939 —2.141 de estas casas tienen piso bajo únicamente; 816 bajos y piso primero; 1.163 bajos y segundo; 1.088 id. y tercero; 3.306 id. y cuarto; 2.045 id. y quinto; 308 id. y sexto, y 12 idem y sétimo. El número de bajos ó tiendas es de 16.316. El de habitantes ó pisos, 55.503. Corresponden, por tanto, á cada casa, 22'32 habitantes; y á cada piso ó habitación, 3'40 idem.²⁸

Probablemente a principios de verano de 1883 el Ayuntamiento mandó imprimir los quinientos ejemplares, en una encuadernación sencillísima, nada parecida a la *Guía de las divisiones*. La portada es de papel gris, poco resistente. *Movimiento de la población de Barcelona* mide 26x18 centímetros, y se publicó sin paginar. Hoy el precio en librerías de viejo no debería superar los cincuenta euros, suponiendo que esté poco oxidado y que incluya dedicatoria del autor²⁹.

El libro está constituido por treinta y siete páginas de texto, diecisiete tablas (la mayoría desplegadas) y una última tabla enorme, de cuarenta y dos páginas, con la *densidad* de habitantes de cada calle, por casas y habitaciones. A diferencia de Comenge, que exprimía los recursos gráficos convencido de su utilidad, Colomer no los emplea en absoluto.

La memoria introductoria explica el objetivo de su trabajo:³⁰ en 1876 Joseph Körösi había publicado una *Estadística internacional de las grandes ciudades* en la que no figuraba ninguna ciudad española. El trabajo de Körösi refuerza el hecho conocido que la estadística pública empezó en las administraciones locales, no en las estatales. A Colomer le debió doler en el amor propio esta ausencia de datos:

Queremos demostrar con hechos indubitables que, si no somos los primeros, les igualamos en la acumulación de los datos individuales necesarios, al objeto de poder

²⁷ Movimiento de la Población de Barcelona..., p. IX.

²⁸ La Vanguardia, 22 de febrero de 1883, p. 6.

²⁹ En este caso, el ejemplar consultado está dedicado a la *Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*.

³⁰ Movimiento de la Población de Barcelona..., p. 11.

formar cuantos estados sean convenientes para el exacto conocimiento del movimiento de la población.³¹

Los datos existen, aunque Kőrösi no los recopilase. La circunstancia

(...) que no ha permitido figurar a Barcelona, y a otras capitales, en la relación de las principales ciudades, con referencia al movimiento de población [...] ha sido el orden de agrupación. Sus datos, o no existen clasificados, o lo son sin guardar ninguna analogía con los generalmente aceptados, y admitidos después, por los congresos de Estadística [...] *Esta falta, este vacío es el que nos hemos propuesto llenar.*³²

Dado que el objeto del trabajo es tener una idea del movimiento natural de la población, la disposición de tablas sigue el orden apropiado: matrimonios, nacimientos y defunciones, más una primera tabla para recoger el stock de población de Barcelona. Los matrimonios quedan descritos en cinco tablas: número, distribución por meses, edad de los contrayentes y estado civil (tablas 2 a 5). Las siguientes cinco tablas se refieren a nacimientos, distribuidos por meses, sexo, legitimidad, edad de la madre, naturaleza de los padres y multiplicidad de los partos (tablas 6 a 10). Las últimas siete tablas se dedican a defunciones, distribuidas por meses, edad de los fallecidos, naturaleza, mortalidad por distritos, estado civil y causas principales de defunción (tablas 11 a 17). La tabla de nacimientos por edad de la madre parece ser la primera que se publicó de estas características. Respecto a la mortalidad, no sé qué impresión debió causar a Colomer descubrir que en 1878, de un total de 7.458 nacimientos, sólo murieron 53 mujeres por fiebre y otras enfermedades puerperales.

De este material puede conocerse la evolución de la población,

(...) el balance que produce, si es en beneficio de la población o a favor de la muerte y cuya comparación no ha de ser despreciada para que se indaguen las causas que pueden influir en ellos.³³

De todos modos, Colomer admite haber recorrido un camino más bien corto. Existen muchas otras variables que pueden influir en la morbilidad y en el crecimiento de la población:

(...) vamos a indicar algunos de los vacíos que notamos [...]: el estado climatológico; el de la naturaleza de los casados; el de la edad media en que se contrae el matrimonio; el del grado de instrucción de los contrayentes, los nacimientos por distritos y la proporción que guardan entre sí, con relación al número de sus moradores; el de la viabilidad de los recién nacidos, según la edad de los padres; el de la influencia de la densidad de población en los nacimientos y en la mortalidad; influencia sobre esta de la profesión y de la posición social; proporción que guardan las enfermedades contagiosas con las otras; influencia que ejerce en la mortalidad habitar en sótanos; relación de las enfermedades con la edad, edad media de los fallecidos, hora de los fallecimientos, tabla de mortalidad.³⁴

³¹ Movimiento de la Población de Barcelona..., p. 13.

³² Movimiento de la Población de Barcelona..., p. 13. Las cursivas son mías.

³³ Movimiento de la Población de Barcelona..., p. 32.

³⁴ Movimiento de la Población de Barcelona..., p. 32.

Esta primera parte de la tarea terminó a principios de marzo de 1882. En los meses siguientes, hasta septiembre de aquel año, se concentró en el recuento de los habitantes de Barcelona en 1882, distribuidos por calles y pisos,

(...) para venir a parar, cuando esto sea posible, a conocer las causas que influyen en el fomento o descenso de la especie, por medio del número de nacimientos en proporción al de sus habitantes y al de las condiciones sanitarias de cada calle, que se revelará en el número de defunciones con relación al de sus moradores, y especialmente en las originadas por enfermedades infecciosas, acerca de las cuales conviene prestar la mayor diligencia para prevenir en lo futuro su fácil propagación.³⁵

La estadística de Colomer, por tanto, tiene un objetivo higiénico, muy de la época. Queda abierta, sin embargo, la pregunta sobre las causas por las que interrumpió su tarea. ¿Por qué no siguió estudiando el Registro Civil, si su explotación tuvo éxito? Probablemente entendió que el doctor Nin y Pullés y el resto de médicos del Servicio Médico Municipal empezaban a constituir una organización de mayor eficacia de la que él podía obtener con su esfuerzo aislado. Quizá intentó encajar esta tarea en su propio negociado, sin conseguirlo. El caso es que en los años siguientes no siguió con el trabajo. Es una lástima, porque tenía las condiciones necesarias de minuciosidad.

IV

A partir de verano de 1883 hay indicios de que la vida administrativa de Colomer aumenta de tono. De vez en cuando debe asumir papeles de emergencia,

(1883) En el exprés salió ayer para Madrid el oficial jefe de la sección de Gobernación de las oficinas municipales don Gumersindo Colomer, quien debe agregarse á la comisión de nuestro Ayuntamiento que se halla en la corte, en sustitución de don Heriberto Capdevila.³⁶

Como Jefe del negociado de Gobernación ejerce de secretario de las bolsas de estudios

(1884) El Jurado nombrado por el Excmo. Ayuntamiento constitucional de esta ciudad, en consistorio de 27 de marzo del corriente, para adjudicar la pensión «Fortuny» ha formulado el siguiente programa: Artículo 1. Se abre á oposición una pensión que se disfrutará en Roma durante tres años, con el haber de tres mil setecientas veinte pesetas anuales al objeto de perfeccionar el estudio de la pintura. [...] Barcelona, 15 de mayo de 1884. —El alcalde constitucional presidente, Alberto Faura. —El secretario, G.Colomer Codina.³⁷

Y también de los más diversos jurados:

(1887) En la villa de Madrid a veinte de abril de mil ochocientos ochenta y siete; Reunido en el salón de sesiones de la Real Academia de la Historia el jurado nombrado

³⁵ Movimiento de la Población de Barcelona..., p. 35.

³⁶ *La Vanguardia*, 10 de julio de 1883, p. 1.

³⁷ *La Vanguardia*, 18 de mayo de 1884, p. 17.

por el Ayuntamiento de Barcelona para juzgar las cuatro obras presentadas al concurso abierto en virtud del legado hecho a la referida ciudad por Don Francisco Martorell y Peña, [...] resultó, por unanimidad, designada para el premio la obra que lleva por lema “*Plus penser que dire*” [...]. Ignacio Fontrodona, Antonio Cánovas del Castillo, Emilio Castellar, Fidel Fita, Víctor Balaguer, Elías Rogent, Gumersindo Colomer, secretario.³⁸

O bien de Secretario de la Junta de Auxilios:

(1884) La Junta de Auxilios celebrará sus reuniones en estas Casas Consistoriales, bajo la presidencia ejecutiva del señor Alcalde y la de honor del señor Obispo, nombrándose secretario de la misma al señor Gumersindo Colomer y Codina.³⁹

O de la Junta Municipal de Sanidad. Esta Junta era la encargada de afrontar las emergencias por epidemias, fenómenos muy corrientes en Barcelona:

(1885) Aprobóse acto seguido un voto de gracias á todas las personas que formaron parte de la Junta municipal de Sanidad y especialmente á su presidente, señor Coll y Pujol, y á los empleados don Gumersindo Colomer y don Heriberto Capdevila. A estos dos últimos, además de consignar la gratitud del municipio en sus respectivas hojas de servicios, acordóse que como á gratificación les fuese entregada la cantidad de 1.000 pesetas.⁴⁰

Además, a falta de una verdadera oficina de estadística del Ayuntamiento, el Negociado de Gobernación se ocupaba de las tareas del Censo de Población:

(1887) Según anunciamos, ayer se reunió en el Gobierno civil la Junta provincial del Censo, habiendo acordado nombrar la directiva en la siguiente forma: Presidente, señor gobernador civil. —Vocales: el profesor de Economía política, don Gabriel Lluch, don Manuel Planas, don Pedro García Faria, don Agustín Urgellés de Tovar, don Gumersindo Colomer, don Francisco de Sales Jaumar, don Silverio Rius, don Adolfo Renom, don Celestino Rivera, don Enrique Gener y el subinspector de la Guardia civil.⁴¹

En su último mandato, el alcalde Rius i Tauler impulsó la Exposición Universal de 1888, que mejoró la urbanización de Barcelona, especialmente en el barrio de la Ribera. Esta parte de la ciudad había sido importante en la Barcelona medieval, pero en época de Colomer estaba bastante olvidada. Organizar la exposición supuso emplear una cantidad enorme de trabajadores durante los meses previos, en condiciones laborales no siempre fáciles y con quejas sobre la inflación del precio de las subsistencias.⁴² En este proyecto se encomendó a Colomer el cargo de interventor general de fondos. Debió ser una tarea ingrata, dado el famoso lema pre-keynesiano de Rius: *haz lo que debes, aunque debes lo que hagas*. Sin embargo, tuvo sus buenos momentos. La noche

³⁸ ANDÚGAR MARTÍNEZ, L. (2006), *La colección argárica del Museu d'Arqueologia de Catalunya*. CYPSELA 16, p. 227-242.

³⁹ *La Vanguardia*, 7 de octubre de 1884, p. 7.

⁴⁰ *La Vanguardia*, 11 de febrero de 1885, p. 3.

⁴¹ *La Vanguardia*, 16 de octubre de 1887, p. 4.

⁴² Las primeras páginas de *La ciudad de los prodigios*, de Eduardo Mendoza, describe la agitación de la época. La carga estadística de esas páginas es notable.

del 5 al 6 de abril de 1888 asistió al banquete de inauguración de la Exposición.⁴³ Se celebró en el Gran Hotel Internacional, construido en el tiempo récord de cincuenta y tres días, y una de las joyas de la Exposición. Después fue derribado. Rius y Taulet murió en 1889, unos meses después de finalizar la Exposición. Su mandato ocupa una época importante en la vida profesional de Gumersindo Colomer. En marzo de 1900, mostraría su sentido de lealtad civil aportando cincuenta pesetas a la subscripción que levantó el monumento en memoria del antiguo alcalde, inaugurado en septiembre de 1901 frente a la entrada del Parque de la Ciudadela⁴⁴.

Este es un momento enigmático de la vida de Colomer. Tiene 43 años, se encuentra hacia la mitad de su vida de funcionario, ocupa una posición sólida en el Ayuntamiento, y participa en la organización de un proyecto colectivo importante. Por tanto, existía la posibilidad de emprender algún tipo de actividad de repercusión pública —no necesariamente de naturaleza política. El asociacionismo era muy corriente, y conocía de cerca a personas de su generación que ensayaron este camino: los ya citados Thos Codina y Codina Länglin, por ejemplo. Sin embargo, no hay atisbo de que emprendiese ningún tipo de iniciativa de relieve público. Su nombre ni siquiera aparece en las historias usuales de la Exposición de 1888 —ser interventor general de fondos no le lució nada. Consta que Colomer era aficionado al excursionismo pero, a falta de mayores comprobaciones, no figura inscrito en ninguno de los centros excursionistas de la época. Esto incluye el de Mataró, impulsado por Thos Codina. A pesar de ser abogado no se le conoce producción periodística alguna, ni siquiera durante la polémica de 1889 sobre la defensa del derecho catalán frente a la codificación del Código Civil. Esto sorprende. ¿Acaso publicó anónimamente, o con seudónimo? Tampoco se le conoce compromiso político alguno, en una época de ebullición⁴⁵. Por lo que sabemos hasta ahora, se mantuvo impertérrito también en los años siguientes, a pesar de las Bases de Manresa (1892), la bomba del Liceo (1893) o el atentado de Corpus (1894). Mantuvo una laboriosa discreción.

A partir de 1889 empezó a ocupar interinamente y con carácter accidental el puesto de Secretario del Ayuntamiento. No parece, sin embargo, que lo llegase a ocupar de manera permanente. En un periodo de diez años constan cinco ocasiones, de duración incierta:

(1889) El secretario del Ayuntamiento, don Agustín Aymar se halla enfermo [...] atacado por la enfermedad reinante. Por esta causa se ha encargado interinamente de la secretaría del Ayuntamiento al jefe de las oficinas de la Sección de Gobernación, don Gumersindo Colomer.⁴⁶

⁴³ *La Vanguardia* de 6 de abril de 1888 publicó la lista de comensales en la p. 2.

⁴⁴ *La Vanguardia*, 23 de marzo de 1900, p. 2. La subscripción recogió en total 46.997 pesetas, de las cuales 25.000 correspondieron al Ayuntamiento y 5.000 a la Diputación. Santiago Rusiñol, por ejemplo, donó 25 pesetas, y Manuel Durán y Bas, 100.

⁴⁵ Joaquim Coll Amargós y Jordi Llorens Vila recogieron los nombres de 1.730 personas con algún compromiso político entre 1882 y 1900 en COLL y LLORENS (2000), *Els quadres del primer catalanisme polític*. Abadía de Montserrat. Gumersindo Colomer no aparece en la lista.

⁴⁶ *La Vanguardia*, 28 de diciembre de 1889, p. 2.

(1893) Por hallarse ausente el secretario del Ayuntamiento en uso de licencia, se halla la secretaría interinamente á cargo del jefe del Negociado de Gobernación don Gumersindo Colomer.⁴⁷

(1895) El secretario accidental señor Colomer leyó el acta de la sesión anterior.⁴⁸

(1897) Para atender á la resolución de los múltiples asuntos que se han originado con motivo de la agregación, hoy cesará por unos cuantos días en su cargo el secretario del Ayuntamiento don José Gómez del Castillo. Le sustituirá interinamente don Gumersindo Colomer.⁴⁹

(1898) Por tener que marchar á Madrid el señor Gómez del Castillo, ayer se encargó de la Secretaría del Ayuntamiento el oficial mayor don Gumersindo Colomer y Codina.⁵⁰

En 1892 murieron José Codina Alguer y Buenaventura Fontanills Fábregas. Ambas muertes generaron un caudal hereditario que favoreció a Gumersindo y a su hija. De un lado, José Codina nombró a Colomer heredero universal, y del otro Buenaventura Fontanills hizo lo mismo con Dolores. Ambos legados consolidaron el patrimonio familiar.

José Codina Alguer murió soltero y propietario el 25 de mayo de 1892, a los 65 años de edad. Seguía viviendo en la calle Portaferrissa, aunque en una casa distinta de la que ocupaba cuando hospedó a Gumersindo como estudiante. Unos meses antes, en enero de 1892, había testado ante el notario Pedro Arnau Ribas. Nombró albaceas a sus sobrinos Gumersindo Colomer, Luís Codina Arenas y Miguel Matas Salamó, cuñado de Colomer. Después de las disposiciones referidas al sepelio, misas y pago de deudas pendientes, ofrece a la familia el uso de su propio panteón y deja diez u once legados por un valor total de 126.000 pesetas, seis casas en Mataró y otras, con tierras, en Sant Andreu de Llavaneres y Arenys de Mar. Es difícil traducir a euros actuales aquella magnitud en pesetas, y muchísimo más actualizar el valor de casas y fincas: en ciento veinte años los precios relativos y el nivel de vida han cambiado muchísimo. De todos modos, un cálculo rápido (y bastante heroico) da una idea: las 126.000 pesetas que distribuyó al morir equivalen a unos 450.000 euros actuales. El testamento no detalla el caudal hereditario total, pero la magnitud de los legados permite suponer que el remanente debía ser de cierta importancia.

En cuanto a Buenaventura Fontanills Fábregas, suegro de Gumersindo y abuelo de Dolores, testó el 14 de septiembre de 1888. Designó usufructuaria a su esposa, y heredera universal a su nieta. La muerte de su mujer (enero de 1888) y un nuevo matrimonio con Francisca Feliu Molins tres meses más tarde le impulsaron a inscribir un nuevo testamento. Francisca Feliu había nacido hacia 1844. En el momento de la boda tenía cuarenta y cuatro años de edad y no consta que de este matrimonio hubiese hijos. En este último testamento, Fontanills dejó su casa de Sant Andreu (en la antigua calle

⁴⁷ *La Vanguardia*, 3 de abril de 1893, p. 3.

⁴⁸ *La Vanguardia*, 13 de febrero de 1895, p. 4.

⁴⁹ *La Vanguardia*, 21 de mayo de 1897, p. 2.

⁵⁰ *La Vanguardia*, 10 de noviembre de 1898, p. 2. Colomer fue habilitado para el cargo de Oficial mayor en febrero de 1897.

Casesnoves, 5, el tramo sur del actual Carrer Gran de Sant Andreu) a su segunda esposa, con su ajuar y mobiliario⁵¹, y confirmó a su nieta como heredera universal. El 17 de abril de 1893 Gumersindo y Francisca Feliu comparecieron ante el notario Alberto Oromí, y recibieron sus legados. Correspondieron a Dolores Colomer 72 obligaciones del ferrocarril de Barcelona a Francia (rendían un 3% anual), valoradas en 21.240 pesetas, 8 billetes hipotecarios de la isla de Cuba, valorados en 4.280 pesetas, y dos piezas de tierra de menos de cien áreas cada una.

En julio de 1895 Colomer empezó a percibir una nueva gratificación anual de 1.000 pesetas, con lo que su nómina ascendía a 5.500 pesetas anuales, aumentadas a 6.000 el 1 de julio de 1897. El 10 de febrero de 1897 el Ayuntamiento lo habilitó para el cargo de oficial mayor de la Secretaría, y en los años siguientes le otorgó algunas gratificaciones adicionales, con lo que hacia el año 1900 ingresaba unas 9.500 pesetas anuales. ¿Era este un sueldo alto o bajo?

Una aplicación mecánica del IPC nos da un valor actualizado de unos 35.000 euros. Pero, como en el caso anterior, este cálculo es insensible a los precios relativos. Para periodos tan largos los cálculos mecánicos son equívocos, y es mejor reforzarlos con otras comparaciones. Por ejemplo, en 1912 un incipiente IPC de subsistencias realizado por el Museo Social de Barcelona iba dirigido a personas cuyo nivel de renta se situaba entre 3.000 y 5.000 pesetas anuales. Gumersindo casi doblaba el límite superior —la comparación es adecuada, ya que de 1900 a 1912 hubo estabilidad de precios. Ahora bien, para entender las dificultades de obtener equivalencias monetarias, tómese otro ejemplo: en aquella época un alquiler no bajaba de 120 pesetas anuales⁵². En otras palabras, el salario de Colomer equivalía a unos ochenta de esos alquileres anuales. Más ejemplos: cuando Jaime Algarra Postius obtuvo la cátedra de Economía Política y Hacienda Pública en la Universidad de Barcelona (1920), ganaba 9.000 pesetas anuales. Entre 1912 y 1920 los precios prácticamente se doblaron (la inflación fue muy intensa durante los años de la Primera Guerra General, de hasta un 20% anual), así que el salario de Colomer era muy apañado. En 1900 bastaba tener 4.500 pesetas para adquirir lo mismo que se podía comprar con 9.000 pesetas en 1920. Y Colomer ingresaba el doble. De nuevo, no está nada mal para el nieto de una viuda de calafate.

Desde el punto de vista de su actividad estadística, en la última década del siglo hubo censos oficiales en 1897 y 1900. Si a eso se añaden las dificultades derivadas del decreto de agregación de los municipios colindantes a Barcelona (abril de 1897), los últimos diez años de Colomer como funcionario en el Ayuntamiento debieron estar repletos de estadística práctica, y quizá también de dificultades de tipo organizativo. En las elecciones municipales de noviembre de 1901 la Lliga Regionalista obtuvo en Barcelona un éxito remarcable. Entró en el Ayuntamiento y, entre otras innovaciones, creó un Negociado de Estadística y encargó su gestión a Manuel Escudé Bartolí (1856-

⁵¹ Desde el punto de vista actual el inventario crea la impresión de una casa espartana, a pesar de que no era una casa pobre. El comedor, por ejemplo, sólo contenía una mesa redonda de nogal, ocho sillas de Viena y un reloj de pared. Nada más. Respecto al ajuar, las sábanas eran una parte lo bastante importante como para ser especificadas (había cuatro pares), así como las mantas de lana (dos).

⁵² Museu Social (1912), Anuari d'Estadística Social de Catalunya.

1930). En cualquier caso, el 1 de abril de 1905 Colomer tenía más de sesenta años y había acumulado más de treinta y cinco de servicio, así que solicitó la jubilación al Ayuntamiento. En una sesión del 23 de mayo de 1905 se acordó concedérsela. De acuerdo con la Real Orden de 31 de julio de 1900 el valor anual de su pensión alcanzó los 4/5 de su último salario, aquellas 9.500 pesetas anuales.

En ocasiones se indica 1906 como inicio convencional del novecentismo —el movimiento de la generación del 14. Es justo la época que Colomer se jubiló. No parece descabellado sugerir que su trabajo representa una estadística barbuda y sentimental, modernista. Una estadística más fundamentada en las buenas ideas que en la técnica, los recursos o la organización institucional. Después de su jubilación vino una estadística afeitada y de cohorte, novecentista: una estadística para especialistas.

Y hablando de afeites, ¿qué aspecto tenía Gumersindo Colomer? Está dibujado en el documento original del gozo profano transcrito al final. A los cincuenta y cuatro años se adornaba con una barba generosa y un bigote crecido y poco disciplinado. Los amigos lo representaron pulcramente vestido con los símbolos de su profesión: toga, zapatos de hebilla y sombrero de teja con alas levantadas, con aire de eclesiástico dandi. La indumentaria es holgada, pero el aspecto general es bastante enjuto, sin abdomen. Mantiene la espalda derecha, no usa gafas y lleva un cigarrillo en la mano derecha.

Hasta aquí los rasgos físicos, más o menos objetivos. Respecto a sus aficiones y carácter, coleccionaba libros y objetos de arte. Consta que en 1901 compró algunos del dibujante, pintor e ilustrador Josep Lluís Pellicer y Fenyé (Barcelona, 12 de mayo de 1842 - 15 de junio de 1901). Pellicer trabajó en la organización de la Exposición de 1888, donde pudieron conocerse. Debió acumular una cantidad apreciable de material, lo bastante grande para mencionarla en su testamento:

Lego mis libros y los objetos que tengan carácter artístico, a juicio de mis albaceas, al establecimiento público [...] para la custodia y uso de tales libros y objetos, como biblioteca pública, escuela de artes y oficios u otro establecimiento análogo⁵³.

Era andarín, aficionado al excursionismo, y religioso. Con frecuencia debió mezclar ambas cosas, ya que

*Sin tonsura ni breviario,
con voz de bajo profundo,
cantaste en San Segismundo
con gran fervor el Rosario*

Así las cosas, es fácil imaginar con qué horror debió ver los sucesos de la Semana Trágica de Barcelona de julio de 1909, y en particular la quema de iglesias y conventos. San Segismundo es un santuario situado a 1230 metros de altitud, construido en un peñasco a media subida del pico Matagalls (1698 m). Esta fue una zona frecuentadísima por los primeros excursionistas de Barcelona, en una época de deportistas que

⁵³ Testamento de G. Colomer el notario Juan Armengol Piferrer (18-VIII-1893).

trepaban montañas con un libro de versos en la mochila. Subir hasta San Segismundo desde Viladrau es un paseo clásico.

En opinión de sus amigos, Colomer tenía un carácter más bien protector —*Sub tuum refugium omnium confugimus*, dicen— una actitud que hoy más bien produce rechazo pero que, por lo visto, era bastante acentuada en él. No hay rastro de una conducta cicatera: *y al bueno un porvenir creas; [...] para tus empleados // resultas segundo padre*. Debía manejarse mediante un código de conducta algo singular, pero esencialmente decente: *quien te sabe comprender // quiere que en su afecto creas*. No le importaba adular a quien fuera para obtener sus fines —*con tu recto proceder // hasta al malo lisonjeas*— pero no toleraba, parece, determinados excesos:

*por un trozo que cogieron
de listas electorales.
Víctimas debieron ser
de una infamia... ¡Estaban feas!*

En una época de servicios sociales de poco alcance no era insólito que las casas con recursos fijasen un día semanal para atender indigentes. De la generosidad de Colomer se decía que:

*sacas a muchos de pena
con la sustanciosa cena
que les tienes preparada*

Resistente, comunicativo y de trato llano

*anduvieras sin cesar
seis días para explicar
al vulgo tus emociones*

quizá poseía la vanidad algo ingenua del *bon vivant* que cuenta sus gestas: *narrándolas a placer, // en tu éxito te recreas*.

Su carácter era perseverante —*firme en tu modo de ser, consigues lo que deseas*— aunque no sabemos si llegaba a ser obstinado. También era apacible y cordial, incluso benigno, pero en caso de apuro no rehuía una trifulca, y la emprendía con vigor:

*Aunque a muchos no les cuadre
te creces en altercados,*

Es una información algo borrosa, subjetiva y poco exacta, pero es la que nos dejaron sus amigos, que lo supieron apreciar de modo evidente.

V

En los últimos años de su vida Gumersindo Colomer vivió en la calle Diputación, 323, principal, 2ª, de Barcelona. Testó en tres ocasiones distintas: en 1871, en 1893 y en 1906. En su segundo testamento, ante el notario Juan Armengol Piferrer (18-VIII-1893), se declaró abogado y propietario. Nombró albaceas a su hija Dolores y a sus

amigos Miguel Sala Llauradó, Francisco Escardó Sabater y Ramón Mata. Estos últimos asumían el papel de curadores de Dolores si a su muerte ella fuese menor de edad. Después de las disposiciones referidas a pago de deudas, destino del cadáver, sufragios por su alma y legados a instituciones de beneficencia de Mataró, encarece a su hija que viva en Barcelona

y en un piso de la casa de mi propiedad [...] cuidándola dos muchachas de servicio, que a ser posible desearía que fueran Francisca Bernat, que la ha cuidado durante toda su vida, y su hermana Antonia, que ha demostrado también un vivo interés por ella.

Nombra a su hija heredera universal, con derecho a disponer libremente de los bienes y derechos heredados. Si ésta falleciese sin descendencia ni disposición válida, lega el patrimonio a la ciudad de Mataró. Esto complica el testamento: crea una Junta, cuya composición y funcionamiento regula minuciosamente, con asignaciones para beneficencia, bolsas de estudios y para la devoción de las santas Juliana y Semproniana, patronas de Mataró. El tercer testamento, ante el notario Pedro Arnau Ribas, es muy parecido al anterior. Cambian algo los albaceas; Dolores Colomer se había casado, así que añade a su esposo, Juan A. Simon de Guilleuma, y a dos personas más, Jaime Prat y Nicolás Gilabert. Dado que el número de albaceas era par, en caso de opiniones empatadas dirimía su hija. Desaparece el legado a Antonia Bernat (quizá murió) y se mantiene a su hija como heredera universal, recibiendo el caudal hereditario en condiciones de bienes parafernales. Se mantiene el carácter de heredero subsidiario para la ciudad de Mataró.

A Gumersindo Colomer Codina lo mató en Barcelona una angina de pecho a las diez de la mañana del 13 de enero de 1918. Era el día de su onomástica. La familia publicó una esquela en la portada de *La Veu de Catalunya*⁵⁴, el periódico de la Lliga Regionalista —el partido liberal, monárquico y conservador de la época.

Nosotros ya sabemos que Gumersindo Colomer era viudo de Inés Fontanills y Matheu, pero para ayuda de visitantes desorientados su tumba tiene una lápida con el siguiente epitafio:

In memorian
GUMERSINDO COLOMER
CODINA
VIUDO DE D^a INÉS FONTANILLS
30 diciembre 1844 +13 ENERO 1918

Que Inés hubiese muerto cuarenta años antes se consideró irrelevante.

⁵⁴ 14 de enero de 1918. El detalle de la esquela en la portada no es indicativo de una importancia especial. Era corriente publicar las necrológicas en la primera página. Supongo que era un residuo de la época en que los periódicos se centran en la información local.

Anexo

GOZOS

En alabanza del Patrón del Negociado de Gobernación, San Gumersindo Colomer y Codina, que se venera y rinde culto en el altar de la calle de la Diputación, 401, piso principal.

Sub tuum refugium omnium confugimus

*Firme en tu modo de ser
consigues lo que deseas:
¡POR SIEMPRE ALABADO SEAS,
GUMERSINDO COLOMER!*

En la gloriosa Yluro
ocurrió tu nacimiento,
y te ha ganado el talento
destino honroso y seguro.
Admiras por tu saber,
y al bueno un porvenir creas...
*¡Por siempre alabado seas,
Gumersindo Colomer!*

Como en fiesta señalada
sacas a muchos de pena
con la sustanciosa cena
que les tienes preparada,
¡con qué ilusión y placer
la aguardan, y la deseas!
*¡Por siempre alabado seas,
Gumersindo Colomer!*

Aficionado a excursiones,
anduvieras sin cesar
seis días, para explicar
al vulgo tus emociones.
Narrándolas a placer,
en tu éxito te recreas:
*¡Por siempre alabado seas,
Gumersindo Colomer!*

Aunque a muchos no les cuadre
te creces en altercados,
y para tus empleados
resultas segundo padre.
Quien te sabe comprender,
quiere que en su afecto creas...
*¡Por siempre alabado seas,
Gumersindo Colomer!*

Te has visto en peligros graves
y de ellos bien has salido
porque eres el protegido
de Dios, aunque no te alabes.
Con tu recto proceder
hasta al malo lisonjeas:
*¡Por siempre alabado seas,
Gumersindo Colomer!*

Sin tonsura ni breviario,
con voz de bajo profundo,
cantaste en San Segismundo
con gran fervor el Rosario.
Vibró tu voz por doquier
y de ello te pavoneas...
*¡Por siempre alabado seas,
Gumersindo Colomer!*

Te consideran modelo
de ginetes por el día
que tú y la caballería
besasteis el santo suelo.
El mal no llegó a doler
por el remedio que empleas:
*¡Por siempre alabado seas,
Gumersindo Colomer!*

A un recaudador bendito
que contigo discutió
y el ardid no comprendió,
le dejaste tamañito.
Queriendo más sabio ser
le ofuscaron tus ideas...
*¡Por siempre alabado seas,
Gumersindo Colomer!*

De tus milagros señales
en Matagalls ver pudieron
por un trozo que cogieron
de listas electorales.
Víctimas debieron ser
de una infamia... ¡Estaban feas!
*¡Por siempre alabado seas,
Gumersindo Colomer!*

Todos los gozos habidos
y por haber coleccionas
y al donante galardonas
con dinero o con cumplidos.
Cuando alguno has de escoger
no dudas, ni titubeas...
*¡Por siempre alabado seas,
Gumersindo Colomer!*

La leche, alimento bueno
según eximios Doctores,
te produce sinsabores
y la odias como el veneno.
Te lactaron al nacer,
por eso no la deseas.
*¡Por siempre alabado seas,
Gumersindo Colomer!*

Tu destino el Señor rija
y te colme de alegría;
como autor de nombradía,
la mejor obra tu hija.
Dulce y delicado ser
en quien tu cariño empleas...
*¡Por siempre alabado seas,
Gumersindo Colomer!*

